

zadora tarea de amenguar la reputación de nuestras más conspicuas personalidades representativas, por el tremendo crimen de no ver como él las cosas del actual caso dominicano, la emprende con mi literatura, y después de expresar algunas tonterías acerca de mi labor intelectual concluye diciendo, como quien acaba de descubrir el Mediterráneo, que yo he fundado aquí la *crítica bonachona y cortés*... Y coincidencia curiosa: en el mismo momento en que leía tales simplezas, llega a mis manos una carta de un joven intelectual capitalino en que me dice lo que seguidamente copio *ad pedem literæ*: «He encontrado a Usted muy severo en sus dos últimos artículos de la sección de crítica bibliográfica de «El Tiempo». Su Cónsul argentino no debe haber quedado muy satisfecho de su crítica, pues leyéndola bien, se ve que usted le niega hasta el ser escritor. Y oí decir anoche en un grupo que Vigil tampoco estaba satisfecho de su opinión acerca de *Galeras de Pafos*.» Y ceso de copiar. Mientras uno, el menos autorizado, califica mi crítica de *bonachona*, otro, indudablemente más culto, la encuentra *severa*. Pero cito este caso típico no porque se me importe un bledo de tales desahogos, sino porque sentiría muchísimo que mozo a quien tanto estimo como Vigil estuviera enfadado conmigo. Lo creo demasiado ilustrado y ducho en estas andanzas literarias para incomodarse por lo que le dije según mi leal saber y entender...

Y pésele al escritorcito de marras, la justicia me obliga a encomiar cumplidamente la bella obra del escritor costarricense que motiva este ligero comentario. Cualquiera persona de buen gusto, aun sin echárselas de crítico, diría lo mismo. En las páginas interesantísimas de «La Propia» se revela Manuel González Zeledón excelente escritor costumbrista, de cepa netamente criolla. Narra con soltura, gracejo, donosura, empleando términos desconocidos por acá, pero que parece tener extensa circulación en el pueblo de Costa Rica. *El clis de sol* parece una página arrancada al Decameron por lo regocijada y pecaminosa, pero dentro de un criollismo intencionado y expresivo. También me ha agradado bastante *¿Quiere Ud. quedarse a comer?* Es narración positivamente amena, chispeante, en que se ponen de relieve aspectos de una pobreza presuntuosa o cosa parecida...

Pero de estas narraciones la que me ha gustado más ha sido *La Propia*, la que sirve de título al libro. Parece y es un *documento humano*, como lo pedía en su tiempo la escuela naturalista de Medan. En esa página vibra intensamente la vida en sus más dolorosas y rudas manifestaciones. Palpita en

ella con apropiado ritmo un fragmento de desbordante realismo, de un realismo que brota de lo más hondo de nuestro ser, humano, muy humano. Manuel González Zeledón es un escritor de positivo mérito. Me ha extrañado, por eso, sobremanera, no verlo figurar, con el estudio que merece, en

el instructivo libro del notable escritor Rogelio Sotela intitulado «Valores literarios de Costa Rica». Lo creo superior a algunos de los que aparecen en esa obra. Solo veo en ella figurar la fecha de su nacimiento.

FED. GARCÍA GODOY  
(Envío del Autor).

## Es deficiente la educación musical en nuestras escuelas

[En carta reciente, nos dice don Roberto Brenes Mesén lo que sigue]:

EN una Gaceta que me remitió J. M. he visto el acuerdo por el cual se revalida la aprobación oficial de los Programas de 1918. Eso me hace recordar que uno de los medios de dar al traste con la obra aprobada es permitir por simple nota de la Secretaría la modificación parcial de algunas de las materias. Y sé que la primera en modificarse será la de Música. Ud y yo hemos sufrido en la Escuela Normal las fatales consecuencias de una tan rutinaria educación musical. Con sacar una o dos excepciones de cada

### ¿Le interesa la vida y la obra de Bolívar?

Lea Ud. el tomito *Bolívar*, brillante estudio de C. Hispano, en el N° 21 de las EDICIONES SARMIENTO.

Remítanos \$ 1-00 y a vuelta de correo se lo mandaremos.

clase parece a los profesores que ya hicieron cuanto podían y debían. Los más de ellos están en el período de las facultades especialísimas y los predeterminados, lo cual sólo es verdad cuando se trata de los genios de la Música como de cualquiera otra de las Bellas Artes. Pues bien, de mis observaciones aquí he sacado la siguiente conclusión:

La educación y preparación alcanzadas en nuestras escuelas primarias, esto es, las de Costa Rica, pueden ponerse en comparación con las que se reciben en las escuelas del Estado de Nueva York, que ha sido objeto de mis observaciones comparativas. En Geografía es de consideración la ventaja de las nuestras. Casi tan grande es la que les llevan en Matemáticas, si se exceptúa el mayor empleo que aquí se da a los procedimientos abreviados en uso en la banca y el comercio. En Historia y Ciencias también existe una ventaja de parte de las nuestras, si bien no es tan prominente. El Dibujo y los Trabajos Manuales entre nosotros también ocupan un buen lugar. Pero pertenece a las escuelas del

Estado de Nueva York la enorme ventaja que existe en lo que corresponde a la educación musical, la educación física y el arte de vivir. La educación religiosa aquí también es muy superior, pero la imparten las Escuelas Dominicales que están muy bien organizadas y son muy provechosas desde el punto de vista religioso, cívico y social. Pero pocas cosas son tan lastimosas como la educación musical de Costa Rica en comparación de la que aquí existe en las escuelas elementales. El Dibujo, la Costura, la Cocina todo ha experimentado en Costa Rica interesantes y profundas modificaciones; sólo el Canto y la Música no han dado un paso adelante en los últimos veinte años. Las tentativas de reforma han encontrado siempre la oposición de algún malhumorado retardatario que desnaturaliza la reforma para hacerla nugatoria. Los Programas de 1921—fueron acordados en 1917 y revalidados en mayo de 1921—contienen una reforma de la educación musical. De desear sería que no se permitiese desnaturalización alguna de tal reforma a fin de que la educación musical prospere en nuestro país. En cuanto a la educación física de las mujeres es preciso evitar que se oriente hacia el atletismo. El sobrehumano reservorio de energías que posee la mujer para servirse de él en las horas supremas de la maternidad es lo que se va derrochando en los violentos ejercicios atléticos a que se inclinan a veces profesores y alumnas. Consentir el atletismo en la mujer es arruinar la raza en sus fuentes originales.

El aspecto moral y espiritual de la educación en las Escuelas Dominicales merece muy seria consideración. Ellas cooperan con las escuelas comunes de manera inteligente y cordial; ambas se dan clara cuenta del servicio que prestan a la Comunidad colaborando en armonía. La denominación de la Iglesia a que pertenecen no es obstáculo para la cooperación: Católicos, Protestantes y Judíos se entienden admirablemente para la celebración de ceremonias cívicas y patrias.